



VERDADERA RELACION

en la que se declara el horroroso asesinato que cometió un jóven con sus dos hermanas ahorcándolas en un árbol; por cuyo delito fué sentenciado en garrote vil, y copia exacta de lo que escribió él mismo, estando en capilla.

En el reino de Valencia,
y en un pueblo cercano
de su misma capital;
vivía Jorge Lozano.

Con su consorte y dos hijas,
que Dios les había dado,
amparo de su vejez,
su alegría, y su regalo.

Tenía también un hijo
pero tan travieso y malo,
que por él se llevaban siempre
con sustos y sobresaltos.

Iba creciendo en edad,
en maldades y en escándalos;
pues que era siempre peor
cuanto más entraba en años.

Llegó el día de la quinta
y al meter mano al cántaro,
le salió la papelita
con la suerte de soldado.

Podeis contar el pesar,
la congoja y sobresalto,
de los padres, al saber
la suerte que le ha tocado.

Un sustituto al momento
diligentes han buscado,
para que su hijo no vaya
á servir, por tantos años.

Pero los demás parientes,
y otros vecinos honrados,
tratan de disuadirle
de hacer tan enorme gasto.

Pues dicen, y con razon;
que para realizarlo
le deje cumplir su padre
la suerte que le ha tocado.

Llenos de pesar consienten
sus padres verlo soldado,
esperando volverá
de allí mas morigerado.

Llega el momento fatal,
tan temido y deseado
de separarse aquel hijo
de su paternal regazo.

Se despiden entre sollozos,
y la madre con agrado
arreglado le ha el astillo,
con solícito cuidado.

Sus hermanas cariñosas
con su fraternal agrado
de su hermano se despiden
ocultando su quebranto.

Mas el orgulloso y fiero
de su lado las ha echado,
diciéndoles son la culpa
de mirarse en tal estado.

Que ellas con falsos pretextos
al padre han aconsejado
para que se retragera
del substituto comprado.

Vamos que ya está al servicio
y que concluido un año,
de aprender el ejercicio,
y lo demás de su estado.

Pide licencia á sus gefes
con respetuoso agrado,
que le den su beneplácito,
de ver á su padre amado.

La licencia temporal
por un mes le han otorgado,
supuesto que siempre ha sido
muy diligente y honrado.

Escribió al punto á sus padres
de que habia pensado,
de ir á pasar un mes
de alegría á su lado.

Y que solo deseaba
encontrarse en su regazo,
para tener el placer
de darles un tierno abrazo.

Recibe el padre la carta,
considerad el agrado
conque á la demás familia
lo que dice ha relatado.

No caben en sí de gozo,
pues consideran llegado
el momento de mirar
á su hijo morigerado.

Pues la carta tan cortés
les dá un indicio claro
de que, de vida y costumbres
su hijo ya ha cambiado.

Llega el felice momento,
los besos, y los abrazos;
se interponen á las voces
de afectuoso agasajo.

Pregunta el padre una cosa,
la madre, por otro lado,
y las hermanas, en fin
quieren saber todos algo.

El, á todos satisface
dando mil muestras de agrado,
y bendiciendo á los cielos
de que le hubiese tocado;

La suerte de ir al servicio
pues que tan solo en un año
de fiero, que era y cruel
vuelto habia, leal y franco.

Llenos de satisfaccion
todo aquel tiempo pasaron,
y con llanto de pesar
otra vez se separaron.

Pidió á las dos hermanas
que fueran á acompañarlo,
para llevarle su equipo
hasta un punto inmediato.

A donde en un carruage,
que ya tenia alquilado,
derechito al regimiento
marcharia de contado.

Gustosas las dos hermanas
van las dos á acompañarlo,
para poder disfrutar
mas tiempo verlo á su lado.

Mas al llegar á una selva,
que se encontraba á su paso,
en estando en medio de ella
de este modo les ha hablado.

Mugerres falsas, perversas,
vosotras habeis estado
la causa que estoy sufriendo
mil vituperios, ha un año.

Hoy, me grita el oficial,
mañana me pega un cabo,
y el otro viene un sargento
y dice vaya arrestado.

He de suprimir la ira,
que dentro el corazon guardo,
y de tantos sufrimientos
ya el instante ha llegado.

Vosotras fuisteis la culpa,
y ahora vais á pagarlo;
pues las dos vais á morir
colgadas acá de un árbol.

Y las cuerdas prevenidas,
que tranja el desalmado,
se las arrojó al momento
á su cuello delicado.

No le ablandan los lamentos,
al nuevo Cain nefando,
que la rencorosa ira
le tiene supeditado.

Despues que á sus dos hermanas
de los árboles ha ahorcado,
les quita á las dos las ropas
y en cueros las ha dejado.

Márchase aquel hombre infame,
y con lo que habia robado
á su padre, con cautela,
del cuerpo se ha desertado.

Vamos ahora á los padres,
que ya estaban esperando
la vuelta de sus dos hijas
y se llenan de cuidado.

De ver que llega la noche
y aun no han regresado,
siendo así, que á media tarde
tenian de haber llegado.

Dan parte á la justicia
de que les está pasando
aquel caso inesperado,
que les tiene con cuidado.

La autoridad presurosa
sus providencias ha dado,
y al otro dia supieron
aquel enorme atentado.

Considerad el dolor
de los padres desgraciados,
que la madre de pesar
dentro de poco ha espirado.

Escriben al coronel
por ver si habia llegado
de desde le dió licencia,
pues se habia desertado.

Al punto requisitorias
envian por todos lados,
y al fin de muchas pesquisas
han logrado capturarlos.

Le toman declaraciones
y al punto ha confesado,
que era él aquel que hizo
tan inaudito atentado.

Despues que en bromas y juegos
se habia ya gastado,
el dinero que á sus padres
trailor habia robado,

Vendió la ropa que habia
á las hermanas quitado
diciendo era de su esposa,
que á poco habia finado.

Vista esta declaracion,
los jueces han decretado,
que muera en garrote vil
aquel hombre desalmado.

*Décimas que escribió este infeliz estando
en la capilla.*

En este infeliz estado
que me veo reducido,
yo solo la culpa he sido
por loco y desalentado.

Yo he sido bien educado,
mas mi loco frenesi
es el que me trajo aqui
esta triste situacion,
tué mi poca reflexion
¡yo á mis padres no creí!

Se vende calle del Tigre, núm. 21, piso 4.

Ellos cristianamente,
siempre ¡mi Dios! me aviaron,
y solícitos buscaron
que fuera hombre prudente,
pero yo vil, é insolente,
sus consejos no advertí,
y loco y fuera de mí
quiero huir de su regazo;
¡de su bondad no hice caso!
¡yo á mis padres no creí!

Vos Señor Omnipotente
que mirais mi situacion
tened de mi compasion,
sed piadoso y elemente.

Confesaré prontamente
la culpa que cometí,
¡yo á mis padres ofendí!
¡yo á mis hermanas maté!
¡yo mi Dios mucho pequé!
¡yo á mis padres no creí!

Las penas de mis hermanas
págue yo Señor tambien,
justo es que pague quien
da muertes tan humanas.

Yo aquellas flores lozanas
asesiné valadí!
y pues ya que pronto á tí
llegará este pecador
perdonadme vos Señor
¡asi á mis padres no creí!

FIN.

Es propiedad de Antonio Roqué.